

El personaje: Raimundo Antonio Villegas Polanco

Elite, 1954-07-03.

Raimundo Antonio Villegas Polanco, RAVP para ahorrar espacio, aunque se lo merezca, estuvo en una ocasión a punto y medio de abandonar sus estudios de Medicina y dedicarse "de por vida" al periodismo. Ese medio punto de "ñapa" se lo apunto yo por su sensatez, aunque le vaya en él lo que le hubiera ido en puyas por ser periodista.

Fué durante la corta etapa de "Lucha", un vocero estudiantil que nació y murió durante aquel receso de estudios universitarios del año 47. RAVP creyó, como otros muchos, que hablar desde una tribuna de papel y tinta es como cortar con escalpelo. Y lo único que se consigue a veces es que se le caiga a uno antes de tiempo. Incursionó por "El Heraldito"; tuvo la ilusión, como todos, de que se leían sus artículos. Hasta que se dió cuenta un día que valía más espacio y letras más grandes una mentira, pero gorda, que una verdad flaca, aunque fuera sacada de la Biblia, donde caben tantas porque son delgadas y de todos los días.

Y mudó los bártulos de su preocupación y de su entusiasmo, de aprendiz de brujo a la Medicina sin brujerías otra vez.

* * *

RAVP, el ganador por primera vez del Premio Razetti de investigación, instituído por Ley Orgánica de la Academia Nacional hace 14 años, es caraqueño, de Candelaria, donde se paró, o lo pararon, en una casa colonial entre Paradero y Venus el 14 de setiembre de 1931, hace sólo 23 años.

Le bautizaron en la iglesia del barrio, como es costumbre, y le aplicaron el nombre de familia: Raimundo. El añadido de Antonio le vino por el capricho de alguna de sus tías, y lo respetable de Villegas y Polanco por parte de don Raimundo, farmacéutico con establecimiento en San Agustín y doña Josefina, la primera maestra de la Escuela Superior de Niñas, después directora de una escuela en Petare y ahora meritoriamente jubilada por razón de sus nobles servicios a la docencia venezolana, que tiene notables ejemplos vocacionales como éste.

Raimundo Antonio es el segundo de cuatro hermanos, José Rafael, el primogénito, es ingeniero, Leopoldo, el tercero (y ninguna relación con Leopoldo III), estudia tercer año de ingeniería agronómica. Y Jorge, el último (porque Jorge IV tampoco), estudiante de medicina, también como RAVP. Dos ingenieros y dos médicos. Los esposos Villegas-Polanco tienen por qué estar sanos y vivir en casa propia.

No hay nada de extraordinario en su vida estudiantil. No fue ningún niño prodigio descubierto cuando ya se afeita. Cursó la primaria en los Salesianos, estudió los cuatro primeros años del Bachillerato en el colegio "Santa María" e hizo el pre-universitario en el Liceo "Andrés Bello".

Ya desde el Bachillerato se bifurcó el camino de su vocación.

No es que hasta entonces tuviese ninguna inclinación decidida por la Medicina, pero alentaba el concepto ideal juvenil de sentido heroico que llevamos todos dentro hasta que se rompe, o por lo menos se estropea un poco, en los primeros choques de fuerza desconcertante con la realidad.

De niño, por ejemplo, cuando apenas tenía ocho o nueve años y cursaba segundo grado en el colegio Salesiano de Sarriá, ensayaba cruces de tomates en el jardín de su casa, no por el método ordinario de injertos, que el niño tiene más imaginación que todo eso, sino partiendo los tomates por la mitad y atándolos cuidadosamente con una cabullita. Unía la mitad de un tomate verde con la mitad de uno rojito, un rosadito con otro muy colorado, y así, variando, para ver qué se les ocurría dar a las matitas ante la disyuntiva de aceptar uno de los colores, porque de muchos a la vez no se puede ser. Y los tomates de colores se pudrían sobre la mata, como ocurren con las ilusiones que no prenden en la vida por culpa de algunas leyes de una rigidez y una dureza realmente desconcertante, que no ha podido establecer Dios. Eso tiene que ser cosa de hombres.

Ese ensayo constituyó acaso un brote incipiente del investigador que unos años más tarde (sólo tiene 23) iba a obtener el preciado galardón concedido por primera vez en 14 años.

También ensayó con su hermano José Rafael un mecanismo para correr detrás del movimiento continuo, como el buen padre Veretta, de Petare, y otros muchos hijos de Dios que no se resignan a estar quietos. RAVP me contó de una rueda con bisagras que daba dos o tres golpes y se paraba, como ocurre con todos estos aparatos.

El camino se partió en dos cuando aquel movimiento universitario que mencionamos antes, RAVP quedó trunco en el primer año de Medicina e ingresó en la Escuela de Periodismo que funcionaba entonces. Colaboró en la aventura estudiantil de "Lucha", hizo incursiones de franco-tirador en el periodismo, pero por fin "picó el periodismo" y volvió a los textos de Medicina.

Pero como ocurre a menudo, no picó de raíz. Aquel noble brote de propósitos periodísticos ha quedado apenas cercenado por el tallo, y aún ensaya de vez en cuando un artículo.

– Yo ejerzo siempre una forma de periodismo –dice– porque considero que la forma periodística es la más adecuada para enseñar, y yo la he usado en mis actividades como profesor de educación artística y de biología durante mis años de bachillerato, y después en la Universidad.

* * *

El trabajo serio de investigación comenzó cuando cursaba segundo año de Medicina. RAVP contaba entonces con el entusiasmo y el trabajo amigo de un compañero de estudios, Víctor Valmitjana, hoy estudiante de Medicina en Buenos Aires, a quien RAVP quiere recordar en estos momentos emocionantes de ver la ilusión de sus trabajos cumplida en el calor de un reconocimiento.

El joven y pujante entusiasmo de ambos necesitaba de un camino por donde discurrir y una casa donde guarecerse. Se les abrió de par en par el Instituto de

Investigaciones Científicas que se fundó en 1952 con sede en la casa del Puente Mohedano, ahora trasladado a la Plaza Morelos con un nombre ligeramente alterado: Instituto de Investigaciones Médicas, dirigido por los doctores De Venanzi y Marcel Roche. Allí comenzaron a aplicar con un sentido de responsabilidad nuevo, por lo que llevaban de práctico, de trabajo aplicado, no solamente de experimentación escolar, los conocimientos de investigación aprendidos en el Instituto de Medicina Experimental de la Ciudad Universitaria.

Contó sobre todo con la comprensión de incalculable valor humano siempre presente en las relaciones sociales y profesionales que un médico eminente, el Dr. De Venanzi, quien dirigió y alentó los trabajos de experimentación que valieron a RAVP el magnífico reconocimiento que motiva este "Personaje" además de contar con la ayuda y el trabajo de otro compañero, el estudiante de quinto año de Medicina, Sr. Virgilio Bosh.

Entre todas estas voluntades en colaboración preparó RAVP el trabajo sobre la "resistencia mecánica de los tejidos". Cuando leí esta mención a los tejidos yo creí que se refería a alguna investigación de resistencia de telas. Después me informaron que se refería a una tela extremadamente sensible de que nos vestimos todos al nacer: la piel. Y ya el pellejo me interesó más. Pero, ¿qué tiene que ver nuestra piel con cierta resistencia mecánica, a menos que nosotros seamos mecánicos? Pero sí tiene. Verá.

* * *

El problema que se planteó RAVP consistía en conocer cómo afectan ciertas condiciones de alimentación, clima, ciertas condiciones orgánicas, a las propiedades de distensión y elasticidad del tejido conjuntivo. A esto se llama resistencia mecánica. Estas propiedades y este tejido parecen factores que no nos afectan particularmente a nosotros, ¿verdad? Pero depende de ellos la circunstancia de un "riñón caído", "un estómago caído" y el mal de las varices, por ejemplo, a los que sí estamos expuestos todos.

La propiedad de distensible del tejido se refiere a su capacidad de estirarse, y la propiedad de elástico a su capacidad de volver a adoptar la forma anterior al estiramiento. De la diferencia de estas propiedades que tengan nuestros tejidos depende nuestra propensión a sufrir de esos males de varices y riñones caídos a que hemos hecho referencia antes. Y el estudio de cómo afectan algunas condiciones orgánicas está encaminado a obtener regímenes de comida, clima, etc., que corrijan las faltas que pueden tener en aquellas propiedades de los tejidos las gentes propensas a estos males o los ya enfermos.

Hay que sorprenderse, como yo me sorprendí, cuando le dicen a uno que para los experimentos usan colas de ratas, que tienen todas las clases de tejidos y huesos que posee el cuerpo humano. ¡Quién diría que estamos dentro de una cola de ratón! Para los ensayos, se hacen pruebas de distensión y elasticidad con las colas de ratas, y se experimenta con alimentos, climas preparados, como condiciones externas, y de las condiciones internas: hormonas, funcionamiento endocrino, glandular, etc. Y la rata da

la pauta de lo que va a ocurrir con el mismo tratamiento en un ser que piensa. El orgullo de la condición física humana llega a bien poco, como se puede apreciar.

No existía antes ninguna labor experimental sobre materia tan importante. La contribución de RAVP ha sido notable. Y tenemos que darle las gracias.